

LA TIERRA DE EMANUEL ES ATACADA

El Señor le reveló a Isaías las terribles consecuencias de la decisión que tomó Acaz, de pedir ayuda a Asiria, en lugar de confiar en Dios para que protegiera a Su pueblo de los enemigos que estaban atacando a Judá por todos los flancos. La incredulidad del rey y del pueblo llevó al desastre nacional.

LA CRISIS DEL MOMENTO (8.1–4)

¹Me dijo Jehová: Toma una tabla grande, y escribe en ella con caracteres legibles tocante a Maher-salal-hasbaz. ²Y junté conmigo por testigos fieles al sacerdote Urías y a Zacarías hijo de Jeberequías. ³Y me llegué a la profetisa, la cual concibió, y dio a luz un hijo. Y me dijo Jehová: Ponle por nombre Maher-salal-hasbaz. ⁴Porque antes que el niño sepa decir: Padre mío, y Madre mía, será quitada la riqueza de Damasco y los despojos de Samaria delante del rey de Asiria.

La expresión «una tabla grande» (vers.º 1) podría también traducirse por «un letrado grande». Obviamente, este mensaje había de ser escrito de manera que el pueblo pudiera leerlo fácilmente. «El despojo se apresura, la presa se precipita» eran las palabras enigmáticas que habían de escribirse.¹ La frase se explica en el versículo 4, puesto que era el nombre que se le había dado al segundo hijo de Isaías.

La ley de Moisés exigía dos «testigos fieles» (vers.º 2) para demostrar verdades sobre asuntos importantes (Deuteronomio 19.15; Hebreos 10.28). Jesús citó Deuteronomio 19.15 con respecto a la necesidad de dos testigos para casos de disciplina dentro de la iglesia (Mateo 18.16).

¹N. de T.: La versión Reina-Valera consigna: Maher-salal-hasbaz. En nota aclaratoria al pie de página explica su significado, a saber: «El despojo se apresura, la presa se precipita».

Urías el sacerdote fue escogido como uno de los testigos, debido a su posición, y no debido a su fidelidad. Solo se le menciona una vez más, y es la que tiene que ver con la erección de un altar en Jerusalén conforme al modelo de un altar pagano de Damasco (2º Reyes 16.10–16). Zacarías, el otro testigo, sería un desconocido, a menos que sea el mismo que enseñó a Uzías a buscar al Señor (2º Crónicas 26.5).

La profetisa del versículo 3 era la esposa de Isaías. Que ella profetizara o no, es algo que se desconoce. Maher-salal-hasbaz, el segundo hijo de Isaías, recibió el nombre que a Isaías se le mandó escribir en la tabla.

El Señor explicó el significado de la tabla y el del nombre del hijo de Isaías así: Antes que el niño tuviera suficiente edad para decir aun las frases más sencillas, serían quitados «la riqueza de Damasco y los despojos de Samaria» (vers.4). De hecho, el anterior anuncio se cumplió en tan solo dos años. Tiglat-pileser III de Asiria deportó al pueblo de Israel (representado por la capital, Samaria) en 733 a. C. Él asedió y saqueó a Damasco (la capital de Siria) en 732 a. C. El pueblo y el rey pudieron verificar fácilmente la precisión del mensaje de Isaías.

LA CRISIS VENIDERA (8.5–10)

El contexto de los versículos 5 al 8 muestra claramente que la decisión de confiar en el poder militar de Asiria, y no en el Señor, produciría resultados desastrosos.

⁵Otra vez volvió Jehová a hablarme, diciendo:

⁶Por cuanto desechó este pueblo las aguas de Siloé, que corren mansamente, y se regocijó con Rezín y con el hijo de Remalías; ⁷he aquí, por tanto, que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas y muchas, esto es, al rey de Asiria con todo su poder; el cual subirá sobre todos sus ríos, y pasará sobre todas sus

riberas; ⁸y pasando hasta Judá, inundará y pasará adelante, y llegará hasta la garganta; y extendiendo sus alas, llenará la anchura de tu tierra, oh Emanuel.

«Las aguas de Siloé, que corren mansamente» (vers.º 6) proveían el suministro principal de agua de Jerusalén. El arroyo de Gihón, justamente fuera de los muros, corría por un canal hacia dentro de la ciudad. Las abundantes aguas del Éufrates² se comparan con el rey de Asiria y toda la gloria de este (vers.º 7). Ellas se levantarían en una poderosa inundación para cubrir la tierra. El marcado contraste entre la potencia externa (el Éufrates, que representa al rey de Asiria) y la ayuda interna (las mansas aguas de Siloé, que representan al Señor) se observa en la devastación causada por Asiria. J. Alec Motyer hizo notar irónicamente lo siguiente: «El castigo por escoger el mundo es recibir el mundo».³

La frase «oh Emanuel» (vers.º 8) se refiere al hecho de que la destrucción por parte de Asiria no sería total. Homer Hailey dijo: «Ni la tierra ni la ciudad serían completamente destruidas, porque el Dios que ha prometido el nacimiento de Emanuel (7.14) conservará la tierra en la que Este nacerá y el Sion, al cual Él vendrá».⁴

⁹Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados; oíd, todos los que sois de lejanas tierras; ceñíos, y seréis quebrantados; disponeos, y seréis quebrantados.¹⁰Tomad consejo, y será anulado; proferid palabra, y no será firme, porque Dios está con nosotros.

Los versículos 9 y 10 constituyen una conclusión adecuada para esta sección. «Reuníos, [...] y seréis quebrantados», repitió Isaías. Puede que los reyes y los reinos vengan contra el pueblo del Señor a causar estragos, sin embargo, el «consejo» de ellos «será anulado» y su «palabra [...] no será firme». Alguien dijo: «El hombre propone, pero Dios dispone». Salmos 2.1–6 describe de una manera hermosa la ineficacia de los intentos que hacen las naciones para frustrar los propósitos de Dios. El versículo 4 dice: «El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos». Los propósitos del hombre no prevalecerán, porque «Dios es con

²N. del T.: La versión del autor consigna «Éufrates», mientras que la Reina-Valera consigna «ríos».

³J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary (La profecía de Isaías: Introducción y comentario)* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 91.

⁴Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah (Comentario de Isaías)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimpr., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 94.

nosotros» (עִמָּנוּ אֵל, 'immanu 'el).

LA CRISIS DE CUALQUIER MOMENTO (8.11–22)

¹¹Porque Jehová me dijo de esta manera con mano fuerte, y me enseñó que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo: ¹²No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo. ¹³A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo. ¹⁴Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusalén. ¹⁵Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados; y se enredarán y serán apresados.

En el versículo 11, el profeta dijo: «Porque Jehová me dijo de esta manera [...] y me enseñó». Isaías no estaba escribiendo sus propias reflexiones ni meditaciones. Era el profeta del Señor. Era el mensaje del Señor lo que estaba transmitiéndole a Judá (vea 2ª Pedro 1.20–21). Pablo escribió: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (2ª Timoteo 3.16–17). Los cristianos deben tener un entendimiento firme de que las Escrituras provienen de Dios, y que nos han sido dadas para nuestra instrucción y formación, para prepararnos para realizar Su obra.

Dios instó a Isaías a no adoptar la actitud del pueblo ni andar en sus caminos. No debía dudar de su compromiso con el Señor. Se le dijo: «... ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo» (vers.º 12). El pueblo temía a Rezín y a Peka, y tal vez también a Asiria. Necesitaban temer al Señor, su «amparo y fortaleza» y «pronto auxilio en las tribulaciones» (Salmos 46.1). A los cristianos se les hace la misma recomendación (vea 1ª Pedro 3.14).

La palabra «conspiración» (vers.º 12) puede referirse a la alianza que el reino norteño de Israel hizo con Siria, para ir en contra de Judá. Todas las demás veces que esta palabra aparece en el Antiguo Testamento, tienen que ver con traición interna dentro de un reino.⁵ Puede que aquí se refiera a lo mismo. Cuando los enemigos externos de Damasco y Samaria buscaron destronar al rey Acáz, puede que hayan recibido ayuda de parte de conspiradores que estaban dentro de Judá.

«A Jehová de los ejércitos, a él santificad»,

⁵Vea 2º Samuel 15.12; 2º Reyes 12.20; 15.15; Jeremías 11.9; Ezequiel 22.25.

le recordó Isaías al pueblo en el versículo 13. El temor y el miedo que tiene el pueblo del Señor, es diferente del de los incrédulos (esto es, «las naciones»). «Temer» al Señor significa tenerle el respeto y reverencia debidos. Salomón dijo que «El principio de la sabiduría es el temor de Jehová» (Proverbios 1.7). No debemos considerar que este «temor» es encogerse de miedo delante de Dios, antes es reverencia para con Este. Esto también se enseña en el Nuevo Testamento.⁶ Santificar al Señor en nuestros corazones nos prepara para la defensa oportuna de Su Palabra y de Su voluntad en nuestras vidas.⁷ Cuando Isaías vio al Señor como un ser santo, comenzó a comprender el poder y la excelencia de Este (vea Isaías 6.1).

«Entonces él será por santuario», siguió diciendo el profeta (vers.º 14). Un «santuario» (שֶׁמֶט, *miqdash*) es un «lugar santo», un lugar donde Dios habita en toda Su santidad. Los que corren a Él encontrarán descanso y protección de todo dardo abrasador del diablo. Se usan cinco verbos para describir la destrucción de quienes rechazan el santuario ofrecido por el Señor. Los que no confían en el Señor «tropezarán» y «caerán»; serán «quebrantados», se «enredarán» y serán «apresados» (vers.º 15; vea Romanos 9.33; 1^{era} Pedro 2.6–8).

¹⁶Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos. ¹⁷Esperaré, pues, a Jehová, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y en él confiaré. ¹⁸He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová somos por señales y presagios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos, que mora en el monte de Sion.

Seguidamente, Isaías dijo: «Ata el testimonio, sella la ley» (vers.º 16). Esto se refiere a la antigua costumbre de enrollar un pergamino escrito y estamparle un sello para asegurar su autenticidad, y para salvaguardarlo de cualquier falsificación. De este modo, la profecía de Isaías estaría protegida de cualquier adición posterior, y de acusaciones relacionadas con lo que dijo.

En los versículos 17 y 18, Isaías expresó su paciencia («esperaré») y su expectativa segura («en él confiaré») del cumplimiento de las promesas del Señor. La expresión «los hijos que me dio Jehová» se refiere a los hijos de Isaías, cuyos nombres mostraban su confianza en Dios. Esta misma frase se usó en Hebreos 2.13 para hacer referencia a los hermanos

⁶ Vea Hechos 9.31; 1^{era} Pedro 2.17; Apocalipsis 14.7.

⁷ «Santificad» se traduce de la raíz griega ἁγιάζω (*hagiazō*), que significa «ser o declarar santo» (vea 1^{era} Pedro 3.15).

de Cristo, aquellos a quienes ha salvado.

¹⁹Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ²⁰A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido. ²¹Y pasarán por la tierra fatigados y hambrientos, y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto. ²²Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas.

En los versículos 19 al 22, Isaías estaba dirigiéndose al pueblo de Judá. La palabra «os» del versículo 19 está en plural. Él prevenía al pueblo de aquellos que los instarían a «[preguntar] a los encantadores y a los adivinos». En los once casos en que las palabras «encantadores» y «adivinos» aparecen juntas en el Antiguo Testamento, se prohíbe estrictamente consultar a ellos. La ley de Moisés prohibía expresamente tales prácticas.⁸ En un momento de desesperación, Saúl recurrió a una adivina, a pesar de que él mismo había cortado a tales personas de la tierra (vea 1º Samuel 28.9). (Fue por este pecado que murió Saúl; vea 1º Crónicas 10.13.) Los desmoralizados egipcios recurrieron a tales prácticas en Isaías 19.3. Cierta comentarista señaló que «el resurgimiento de la superstición es concomitante (concurrente, que sucede juntamente con otra cosa) con la pérdida de la fe».⁹ El tiempo en que vivimos es un testimonio de esta pérdida de fe, como comprobamos al examinar con detenimiento las selecciones sobre brujería de cualquier librería grande.

¿Acaso no debería un pueblo consultar a Dios? Las Escrituras ofrecen las únicas respuestas completas y perdurables a preguntas relacionadas con una vida completa y abundante. ¿Somos estudiantes diligentes de la Palabra de Dios? ¿Les estamos enseñando a nuestros hijos la Palabra de Dios? Es revelador el hecho de que Jesús respondió a todas las tentaciones del diablo citando las Escrituras (vea Mateo 4.4, 7, 10). ¿Somos capaces de hacer lo mismo en momentos de tentación?

«¡A la ley y al testimonio!» (vers.º 20) era el grito de batalla del profeta. John N. Oswalt dijo:

En toda época, la iglesia necesita oír nuevamente

⁸ Vea Levítico 19.31; 20.6; Deuteronomio 18.9–14.

⁹ John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 1–39* (*El libro de Isaías, capítulos 1–39*), *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 236.

esta palabra. Porque, sin la Palabra escrita de Dios, cualquier luz que el cristianismo tenga, no es más que tinieblas [...] Si la iglesia cristiana no se pone de acuerdo en cuanto a que la Biblia, tal como se presenta, es la Palabra misma de Dios, ella caerá de consenso, de autoridad y de luz.¹⁰

Las terribles consecuencias de rechazar la luz de Dios se describen en los versículos 21 y 22. Se usan tres palabras diferentes para describir las tinieblas. La expresión «tinieblas» es una metáfora para hablar del pecado en la Biblia, mientras que la palabra «luz» se relaciona con Dios, quien la creó. Debemos recordar siempre las palabras de 1^{era} Juan 1.5–7:

Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

PREDICACIÓN DEL TEXTO

UN NOMBRE CON UN MENSAJE (8.1–4)

El Señor le ordenó a Isaías llamar a su hijo «Maher-salal-hasbaz», un nombre que significaba «El despojo se apresura, la presa se precipita». Era un nombre con un mensaje, un nombre que predicaba un mensaje aleccionador a las personas presentes todas las veces que se mencionaba.

¿Se imagina usted cómo sería que le pidan a uno llamar a un hijo: «Dos enemigos pronto serían destruidos»? Todas las veces que el nombre «Maher-salal-hasbaz» se mencionaba públicamente, se estaba anunciando una profecía acerca de Siria e Israel. El mensaje del anuncio era que, antes de que el hijo de Isaías tuviera suficiente edad para decir en palabras infantiles «mi padre» o «mi madre», el poder asirio subyugaría a esas dos naciones.

¿Qué podemos aprender hoy de este nombre por el cual se predicó la destrucción de dos naciones?

Se nos recuerda de la veracidad de Dios. La profecía se cumplió inmediatamente, y la integridad de Dios fue revelada. Dos testigos, Urías y Zacarías, fueron usados para confirmar la profecía y su cumplimiento.

Recordemos las palabras de nuestro Señor que dicen: «La Escritura no puede ser quebrantada»

(Juan 10.35). Dios no puede mentir (Tito 1.2). No hay nada más seguro que el testimonio de la Palabra de Dios.

Se nos hace consciencia de cómo abomina Dios del pecado. Dios no estaba por estas dos naciones debido a que ellas no estaban por Él. Ellas habían rechazado Su dirección y liderazgo, al elegir su propio camino.

Dios jamás nos ayudará a pecar; se opondrá al pecado donde sea que aparezca, sin importar quién lo apoye. Él no puede ser tentado por el pecado, y tampoco tentará a nadie ni a nación alguna a pecar. El mal es contrario a la naturaleza de Él; un día lo destruirá.

Vemos el lugar que ocupa la enseñanza en el plan de Dios. El propósito del nombre «Maher-salal-hasbaz» era mantener Su mensaje ante el pueblo durante un período de tiempo. Dios siempre ha sido un Dios de enseñanza. Todo momento que se pasa con Él, es un momento de enseñanza. Aun cuando el pueblo lo haya rechazado, Él sigue ocupado presentándoles la verdad, procurando ganarlos para que vuelvan a Su lado.

Dios no violentará el libre albedrío del hombre; nos dio tal facultad para que pudiéramos tener la opción de obedecerle de corazón. Él no desea siervos autómatas; lo que desea son personas dispuestas y devotas que elijan recibir Sus enseñanzas y conformarse a Su voluntad.

Podríamos inclinarnos a decir: «Ciertamente no quisiera un nombre como Maher-salal-hasbaz. ¡Sería muy vergonzoso!». No obstante, analicemos la situación desde otra perspectiva, a saber: ¡Qué privilegio sería llevar grabado en el nombre, el mensaje verdadero de Dios! En cualquier momento que alguien pronuncie el nombre de uno, la gran profecía de Dios sería anunciada. Uno tendría la experiencia diaria de ver el propósito eterno de Dios reflejado en el nombre que lleva.

Llevar el nombre «cristiano» es algo parecido para nosotros. Llevamos en nosotros el distintivo de quién somos y de nuestro propósito. Anunciamos a Cristo como el Ungido todas las veces que este nombre es mencionado. Qué bueno es que podamos vivir haciéndole honor a este nombre, y que los que estén a nuestro alrededor entiendan su mensaje.

¿EL SILOÉ O EL ÉUFRADES? (8.5–10)

A Isaías se le dijo que el pueblo había desechado al Señor, esto es, las mansas aguas de Siloé. Por consiguiente, tendrían que enfrentarse a Asiria, el torrente de las aguas del Éufrates. De haber escogido al Señor, habrían experimentado las cor-

¹⁰ *Ibíd.*, 238.

rientes tranquilas y mansas de las aguas de Dios que producen consuelo, salvación y fortaleza. Debido a que se habían rebelado contra la palabra del Señor, se les advirtió que serían inundados por las aguas del Éufrates. Estas aguas vendrían sobre ellos, llegándoles hasta la garganta y arrastrándolos a una aterradora experiencia de destrucción. No serían todos destruidos, ya que quedaría un remanente; pero sería un horrible período de juicio.

La profecía contenía un elemento de advertencia así como una predicción. En ella se daba a entender cómo debía reaccionar el pueblo a este oráculo de pedido de cuentas. ¿Qué debemos hacer con una advertencia que proviene de Dios?

En primer lugar, debemos escuchar la advertencia. Dios advierte antes de destruir. Él atenúa Su juicio con Su misericordia.

Lo menos que puede hacer Su pueblo es escuchar lo que les sucederá si no se arrepienten. Un viaje de mil kilómetros comienza con un primer paso, y el viaje de regreso a Dios comienza con escuchar Su anuncio. ¡Que no se diga que no sabemos cómo escuchar a Dios!

Hemos de ceñirnos. Fueron dos veces en este texto que al pueblo se le dijo «ceñíos»¹¹ (vers.º 9). Debido a que la gente de la antigüedad usaba túnicas largas y sueltas, la parte inferior de la túnica debía ceñirse al cinturón para estar preparados para correr.

Para nosotros, esta expresión significa «¡Prepárense!» o «¡Alístense!». El mensaje de juicio debe hacer que nos cerciemos de estar preparados para el momento en que se realice.

Hemos de permitir que el mensaje nos quebrante. Fueron tres veces en el versículo 9, que al pueblo se le instó a ser «quebrantados». Esta palabra lleva implícita la figura de la vasija o el tazón que se quiebra en docenas de fragmentos. Sus corazones habían de ser hechos añicos por el mensaje, debían ser quebrantados por las nuevas del juicio y ser llevados al arrepentimiento.

Por todas las Escrituras se evidencia constantemente una prédica que declara la necesidad del arrepentimiento. Se presenta de varias maneras, pero aparece casi sin excepción en todas las páginas. A la persona de corazón espiritual, al oír la advertencia de Dios, se le recordará su pecaminosidad y procurará humillarse ante la Palabra de Dios.

¿Cómo debemos reaccionar al mensaje de juicio de Dios? Debemos recibirlo con un corazón

atento, con un corazón resuelto, con un corazón arrepentido.

Todos debemos elegir entre las aguas de Siloé o las aguas del Éufrates. No es que nosotros vayamos a un río; ¡sino que cierto río viene hacia nosotros! Este lo constituirán las mansas y tranquilas aguas del Siloé o las torrenciales y devastadoras aguas del Éufrates. ¡Escojamos al Siloé!

LA ARMADURA PARA CUALQUIERA CRISIS (8.11–22)

Isaías dijo que el Señor le había hablado con fuerza y con tremendo poder. Se le mandó no vivir de la manera como el pueblo estaba viviendo. Se aproximaban tiempos difíciles, y a Isaías se le mandó ceñirse para esos duros y complicados días.

Cuando lo analizamos cuidadosamente, nos damos cuenta de que lo que Dios le mandó a Isaías, constituye una buena receta para nosotros. Cuando los días se oscurezcan, cuando nos veamos rodeados de tragedias, ¿cómo debemos vivir?

En primer lugar, dijo Isaías: «No temáis». Al pueblo fiel se le mandó no temer los planes de los desobedientes. Era únicamente a Dios a quien habían de temer. Si le hubieran tenido un sano y genuino respeto y reverencia a Dios y a la Palabra de Este, no habría sido necesario tener miedo de nada ni de nadie. Se les mandó: «A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo» (vers.º 13).

En segundo lugar, Isaías dijo: «Haced de Dios vuestro santuario». En este contexto, un «santuario» es un lugar donde uno es amparado y protegido de todo daño y peligro. Dios protege a los suyos, pero uno debe mantenerse en el cuenco de Su mano para recibir tal protección. Los que se apartan de Él lo perciben como una piedra de tropiezo. Isaías dijo: «Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusalén» (vers.º 14). Dios es nuestro escudo o nuestra piedra de tropiezo; la elección es nuestra. Si lo elegimos como nuestro escudo, ¡qué gran escudo será! Dentro de ese escudo, nada puede hacernos daño. Si lo elegimos como nuestra piedra de tropiezo, nuestro tropiezo será trágico y severo.

Cuando uno se afianza en Dios, puede decir con el salmista: «Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y

¹¹ N. del T.: la versión del autor consigna «ceñíos» dos veces, en tanto que la Reina-Valera dice «disponeos» en la segunda mención de la palabra.

tiemblen los montes a causa de su braveza» (Salmos 46.1-3).

En tercer lugar, Isaías dijo que hemos de esperar obedientemente en Dios. Dijo: «Esperaré, pues, a Jehová, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y en él confiaré» (8.17). Isaías sabía que adelante había problemas. No obstante, escuchado en Dios, confiando en Su tremendo poder, podía esperar confiadamente la intervención divina.

La anterior espera incluía vivir en la Palabra de Dios. Isaías dijo: «¡A la ley y al testimonio!» (vers.º 20). Durante el tiempo que transcurriría, esto es, el tiempo que habría entre el anuncio de la profecía y el cumplimiento de esta, Isaías y los fieles de Dios morarían en Su Palabra. Debemos aprender de Isaías que, mientras esperamos, hemos de vivir en la voluntad de Dios.

Pese a que Isaías sabía que se avecinaba una tragedia, no tenía que preocuparse, debido a que estaba protegido por Dios de cualquier peligro. Él esperaba en la certidumbre y la esperanza que el Dios viviente le había dado.

A medida que miramos el lado oscuro de la vida, a medida que consideramos los días de sufrimiento y dolor que pueden estar adelante, ¿cómo podemos prepararnos para enfrentarlos? Necesitamos más que una caja de tiritas o parches; lo que necesitamos es un revestimiento de armadura invisible. Isaías nos la ha provisto, pues dijo: «No tema a hombre alguno, entra al santuario de Dios y espera obedientemente en Su voluntad lo que sea que acaezca». Dios nos conducirá, nos amparará, nos llevará por las desolaciones del futuro y nos llevará de forma segura a Su lado.

Eddie Cloer

Neale Pryor

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

EL TORRENTE DE ASIRIA (8.5-8)

Isaías dijo que el pueblo de Dios había desechado «las aguas de Siloé, que corren mansamente» (vers.º 6). Es probable que la palabra «Siloé» esté relacionada con la palabra shalom, que significa «paz». El Señor se representó a sí mismo como las aguas de Siloé en este pasaje. Es a Él a quien representan las aguas que corren mansamente. Era a Él a quien los israelitas debían haberse vuelto, pero no confiaron en que el Señor podía vencer a los enemigos de ellos. En lugar de eso, contrataron a Tiglat-pileser y a Asiria.

Como resultado de lo anterior, Dios haría «subir sobre ellos aguas de ríos [el Éufrates], impetuosas y muchas» (vers.º 7). Esta imagen representaba al rey de Asiria. La analogía advertía que este «[subiría] sobre todos sus ríos, y [pasaría] sobre todas sus riberas».

Los asirios habitaban en las márgenes del río Éufrates. La capital asiria, Nínive, estaba ubicada sobre el Tigris, el cual está cerca del Éufrates. En aquellos días, las tierras norteñas a los lados del Tigris y del Éufrates eran gobernadas por los asirios. Dios iba a hacer venir sobre Judá un torrente de asirios. Este torrente había de «... [pasar] hasta Judá» (vers.º 8). Habría de «... [inundar] y [llegar] hasta la garganta...». ¡Cuando las aguas que suben llegan hasta la garganta de alguien que no saber nadar, él comienza a buscar ayuda! Emanuel significa «Dios con nosotros» o, en este caso, «que Dios esté con nosotros».

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados